

INTRODUCCIÓN

1. Son dos los propósitos que han presidido la redacción de este libro: proporcionar una ayuda a los interesados en el conocimiento del tratado denominado clásicamente «Teología Moral Fundamental»; y contribuir a poner en práctica la invitación del Concilio Vaticano II a exponer la Teología Moral de modo renovado¹. Con esta finalidad, el presente manual pretende sumarse a las ya numerosas iniciativas que, desde las perspectivas más variadas, han ido apareciendo desde entonces.

Como destinatarios del libro, hemos tenido presentes principalmente –pero no solo– a los que comienzan los estudios teológicos. Eso explica tanto la selección como el tratamiento de los temas. La experiencia de los años de docencia nos dice que, en los niveles de la formación básica –sin perder de vista las presentaciones actuales– no se puede renunciar a ofrecer una exposición clara y completa de las cuestiones morales fundamentales. En consecuencia, nos hemos ceñido a los aspectos centrales de cada una de ellas, sin distraer la atención con desarrollos pormenorizados, debates, tratamientos paralelos, etc. El mismo criterio ha guiado también el modo de redactar los temas: las introducciones a cada parte y capítulo, las divisiones en apartados, el uso de distintos tipos de letra, etc. Nuestra intención ha sido conseguir que los alumnos adquieran una formación que les capacite para adentrarse críticamente en las cuestiones tratadas.

La luz de la fe, desde la que reflexiona la Teología, ofrece modos diversos de presentación que pueden contribuir grandemente a mostrar las riquezas de la verdad. Buena prueba de ello son los diferentes modos de exponer la Teología Moral a lo largo de los siglos, que, con sus

1. Cf. *OT*, n. 16.

inegables limitaciones, tanto han contribuido a los frutos de santidad en la vida de la Iglesia. Lo verdaderamente decisivo es que los diversos desarrollos teológicos –cualquiera que sea la perspectiva que adopten– se nutran siempre y fielmente de la Revelación según es transmitida por la Iglesia. En nuestra época y en relación con la Teología Moral son especialmente importantes los pronunciamientos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y de la Encíclica *Veritatis splendor*, de Juan Pablo II. Estas pautas han inspirado la redacción de todos los temas, si bien se ha evitado una estructura expositiva demasiado rígida que hubiera sido más característica de manuales de otros tiempos.

Como parte de la Teología, el campo de reflexión de la Teología Moral son los actos humanos a la luz de la fe. Se interesa por el obrar moral del hombre porque a él está ligado el camino que le conduce a la salvación: la Bienaventuranza para la que ha sido creado. La reflexión o estudio científico del obrar moral se ha estructurado clásicamente en torno a dos partes: la Teología Moral Fundamental y la Teología Moral Especial o General. Se trata de una división que corresponde a la consideración de los actos humanos propia de la Teología Moral como ciencia práctica: primero, lo *universal*, es decir, el estudio de la moralidad del obrar humano en sí mismo (Teología Moral Fundamental); y después, lo *particular*: el estudio de la moralidad del obrar en sus determinaciones o ámbitos de realización concreta (Teología Moral Especial).

La *Teología Moral Fundamental* (o Moral General o de los Principios, en la terminología de santo Tomás) se ocupa, por tanto, de los fundamentos del ser y del obrar moral cristiano. Su objeto material son los actos libres del bautizado, creado a imagen de Dios y redimido en Cristo. Su objeto formal –la perspectiva desde la que considera esos actos– es la relación que guardan con la salvación o fin último del hombre. En la reflexión sobre las diversas cuestiones morales, nunca podrá proceder sin tener en cuenta las otras dimensiones propias de la Teología: la dogmática, la espiritual, la pastoral, etc.

2. Uno de los propósitos que ha guiado la estructura y redacción de estas páginas –señalábamos antes– ha sido el deseo de responder a la invitación del Concilio Vaticano II sobre la exposición de la Teología Moral. Para alcanzar esta finalidad, caben muchas opciones respecto a la organización de los temas y cuestiones de esa disciplina, pero, en cualquier caso, como ciencia práctica, siempre ha de ser una reflexión sobre el obrar moral humano desde la luz de la fe. Por otra parte, como «el obrar sigue al ser», según el axioma clásico, hemos elegido como hilo conductor de toda la exposición la *persona cristiana*: el hombre incorporado (o llamado a incorporarse) a Cristo por el bautismo.

En consecuencia, iniciamos nuestra exposición –después de una parte introductoria– centrándonos en «El sujeto moral cristiano» (segunda parte). Se pone así de relieve que la iniciativa salvadora parte siempre de Dios. Es Él quien llama a la persona y la destina a un fin que, siendo verdaderamente humano, es, a la vez, enteramente sobrenatural (la identificación con Cristo). Y para que lo alcance, haciendo de su vida una respuesta adecuada a la llamada divina, la dota de los medios necesarios: la libertad, la gracia, etc. Esa respuesta, cuyo modelo es Cristo, se concreta en la vida cristiana. De ahí la especial importancia de la práctica sacramental, particularmente de la Sagrada Eucaristía.

Al estudio del sujeto moral, sigue, en la tercera parte («El dinamismo de la libertad»), la reflexión sobre el obrar moral propio del cristiano. Esta reflexión se divide en dos secciones o apartados:

–Para acercarse a la naturaleza y características que definen el obrar cristiano, se estudia, en la primera sección («El sentido y alcance de la libertad»), el don de la libertad, del que Dios ha dotado al hombre para que pueda responder al designio divino sobre su vida.

–En la segunda sección («El obrar moral»), se abordan ya directamente la naturaleza y estructura de la acción moral humana, los elementos que la determinan, sus consecuencias, etc.

El estudio de la vida moral cristiana se continúa en la cuarta parte («Naturaleza de la virtud y organismo de las virtudes») con el examen de la función de las virtudes humanas y sobrenaturales en el obrar moral excelente. Dicha función no consiste únicamente en perfeccionar la acción moral, sino, sobre todo, en perfeccionar a la persona que las practica, y capacitarla para responder positivamente al plan de Dios sobre su vida. Con esta perspectiva, se analiza el papel que desempeñan en el conocimiento y en la realización del bien.

Para conocer y realizar el bien, el cristiano no solo cuenta con la libertad y con los auxilios de la gracia y de las virtudes, sino también con la ayuda de la ley moral. Sobre la naturaleza y características de esta ayuda trata la parte quinta («El camino de la libertad»). La exposición se hace en dos secciones.

–En la primera («La ley moral, la “revelación” del bien moral»), se muestra que la función de la ley consiste en señalar a la persona el camino que debe seguir para hacer de su vida una respuesta de amor al amor creador y redentor de Dios.

–La segunda («La conciencia o “personalización” del bien») se centra en la conciencia moral cristiana, gracias a la cual la ley de Dios se hace, al mismo tiempo, ley del hombre.

La sexta parte («El pecado y la conversión permanente») analiza la naturaleza y consecuencias de la respuesta negativa que el ser humano,

en el ejercicio de su libertad, puede dar al proyecto de Dios sobre su vida. En lugar de orientar su existencia en la dirección del bien, puede apartarse de él y dirigirse hacia el mal. La reflexión, que se centra sobre todo en el modo de salir y reparar las consecuencias del pecado, es una invitación a la conversión permanente. Con el propósito de contribuir a que el obrar moral constituya una respuesta positiva a la llamada salvadora de Dios, se estudian los temas clásicos en el tratado sobre los pecados: su naturaleza, causas, efectos, etc.

3. Formuladas a manera de tesis, las líneas que presiden toda la exposición son las siguientes:

a) *El sentido del obrar humano solo se explica adecuadamente desde su referencia al fin último (la identificación con Cristo).*

b) *El obrar moral excelente, el que permite realizar el sentido último, es el propio de la virtud.*

c) *Del obrar moral excelente, forma parte insuperable la referencia a la ley moral como camino de la virtud.*

d) *La conciencia moral hace posible que la ley divina se convierta en la guía interior de la libertad humana.*

4. Algunas de las claves o categorías fundamentales para la comprensión adecuada del presente manual son las siguientes:

a) *Vocación cristiana.* El obrar moral humano es respuesta a la iniciativa de Dios, que comporta siempre su auxilio.

b) *Fin.* El obrar moral humano está siempre configurado por una finalidad.

c) *Participación.* El hombre es imagen y semejanza de Dios; su ser y obrar están llamados a reflejar fielmente el ser y obrar divinos.

d) *Virtud.* Gracias a la virtud, el hombre, más allá de obrar bien, se hace bueno y realiza así el designio creador y redentor de Dios.

5. En la exposición de los contenidos, hemos procedido agrupando la materia en cinco partes, divididas a su vez en capítulos.

—La primera parte («Introducción a la Teología Moral Fundamental») es una breve reflexión sobre el objeto y naturaleza de la Teología Moral Fundamental. En primer lugar, se ponen de relieve su íntima conexión con las demás partes de la Teología y su especificidad respecto a los demás tratados de la Teología Moral (capítulo I). Se describe, a continuación, el desarrollo, a lo largo de los siglos, de la exposición del mensaje moral cristiano. Se trata de un esbozo de los géneros más usados en el tratamiento del discurso teológico moral (capítulo II).

–La segunda parte («El sujeto moral cristiano») considera el sujeto concreto del actuar humano como paso previo necesario al estudio de su conducta. Lo hace, en primer lugar, desde la Revelación cristiana, e indaga las pautas de conducta que le son propias precisamente por su condición de cristiano. La búsqueda de las referencias que ha de tener la conducta moral cristiana corresponde al tratado que en la moral clásica ocupaban el estudio del fin último del hombre y el del hombre cristiano. Esa concepción sigue siendo básicamente válida. Sin embargo, su presentación en los manuales clásicos ha sido sometida, a lo largo del siglo pasado, a una profunda reflexión crítica, a fin de dotar al tratado de una más honda y evidente fundamentación bíblica y teológica.

Con este propósito, se comienza con el análisis, en sus elementos más fundamentales, del contenido moral de la Revelación divina. Primero, se estudia el mensaje moral del Antiguo y del Nuevo Testamento. Después, con una perspectiva de conjunto, se exponen la novedad y la especificidad que convierten en único el mensaje moral cristiano (capítulo III). En el capítulo siguiente, se presentan los diversos rasgos que componen –y en torno a los cuales se puede desarrollar– la noción de fin último del hombre (capítulo IV). Por último, en los capítulos posteriores se expone, de acuerdo con los desarrollos más recientes de la Teología Moral, el contenido de dicha noción (capítulo V) y sus consecuencias (capítulo VI).

–La tercera parte («El dinamismo de la libertad») se divide en dos secciones.

a) La primera sección («El sentido y alcance la libertad») es una reflexión sobre el don de la libertad, por el que la persona es capaz de decir «sí» al designio de Dios sobre su vida. Con esa perspectiva, se analiza, en primer lugar, el señorío de la persona sobre sus actos. Y como se considera el hombre histórico, es decir, el pecador y redimido, la exposición del tema se detiene particularmente en la reflexión sobre la naturaleza y educación de la libertad cristiana (capítulo VII). Este análisis se continúa con la referencia al influjo que sobre la libertad pueden ejercer de las pasiones. Porque, si bien es libre gracias a su dimensión espiritual, es *toda* la persona («totalidad unificada» corpóreo espiritual) la que está llamada a ser libre (capítulo VIII).

b) En la segunda sección («El obrar moral»), se estudia la libertad humana desde la perspectiva de su ejercicio. Se plantea, en primer lugar, la cuestión de la naturaleza y estructura de los actos morales. En segundo lugar, se determinan sus elementos constitutivos y los impedimentos que pueden obstaculizar la libertad. Y como se contempla la actividad del hombre pecador y redimido, se presta una atención particular a la actuación de la gracia (capítulo IX). Pero los actos de la persona pueden

ser buenos o malos. De ahí que es necesario determinar los elementos que configuran moralmente como bueno o malo un acto realizado libremente (capítulo X). El estudio de la moralidad de los actos libres se completa con la consideración de algunas cuestiones particulares; sobre todo, la responsabilidad moral de los actos externos, las consecuencias de los propios actos, los actos indiferentes y el mérito de las obras buenas (capítulo XI).

—La cuarta parte («Naturaleza de la virtud y organismo de las virtudes») trata de la función que desempeñan las virtudes en el incremento de la capacidad de la persona para conocer, amar y realizar el bien. Una vez que en los capítulos anteriores se ha identificado el bien moral del cristiano, la reflexión sobre las virtudes busca ayudar a comprender cómo se va desarrollando la persona, desde la inmadurez inicial —física, intelectual y moral—, hasta la plenitud de desarrollo de sus diversas dimensiones. Las virtudes son fruto del ejercicio continuo de la propia libertad en el camino hacia Dios, que ya ahora introduce a la persona en su intimidad, en ese juego de naturaleza, gracia y libertad. Gracias a las virtudes, la persona conoce cada vez mejor el bien, y se desarrolla cada vez más su potencia y habilidad para realizarlo por amor. El amor, realizado en cada acción concreta que reclama la libertad, hace que la persona crezca por dentro, cada vez más, con el bien que ama y ejerce paso a paso. Crece en la libertad de los hijos de Dios, que es crecer en santidad.

El desarrollo de esta parte, que se hace en seis capítulos, comienza con una síntesis de la historia del tratamiento de la virtud a lo largo de los siglos (capítulo XII). Enseguida se aborda el estudio de la naturaleza de las virtudes en general y los diversos tipos de virtudes (capítulo XIII). Pero como nada puede entenderse en la vida del cristiano si no se conoce su inserción ontológica y moral en Cristo, se estudia a continuación la función de las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo (capítulo XIV). Desentrañar esa función es el propósito de los capítulos que siguen, porque si se quiere encontrar su sentido interno, se debe acudir a la consideración del orden en que van entrando en juego.

a) *El primer paso es saber qué es lo bueno.* Y ese buen juicio no está dado de entrada, sino que necesita un crecimiento, tanto humano como sobrenatural, que se adquiere con las *virtudes y dones intelectuales*, y requiere además la ayuda de las demás virtudes (capítulo XV).

b) *Además es preciso que ese bien sea alcanzable*, adecuado a las fuerzas del sujeto. Para pasar del «querría» al «quiero» es necesario reforzar la libertad con las *virtudes de la fortaleza y la esperanza* (capítulo XVI).

c) *La realización efectiva del bien* se ejecuta, sin embargo, en el acto libre de amor, gracias a las *virtudes del amor-justicia y de la caridad* (capítulo XVII).

d) Y como la persona que ama es la persona entera de carne y hueso, aparece clara la necesidad del *dominio sobre uno mismo* que concede la *virtud de la templanza*, como progresiva integración de la unidad de alma-cuerpo, verdadera «personalización» del cuerpo, indispensable madurez de la persona de carne (capítulo XVIII).

–La quinta parte («El camino de la libertad») se desarrolla en dos apartados o secciones.

a) La primera («La ley moral: la “revelación” del bien moral») considera la función de la ley moral en el conocimiento y seguimiento del designio amoroso de Dios sobre el hombre. Porque, como criatura a imagen de Dios redimida en Cristo, cuenta ya con la capacidad de obrar natural y sobrenaturalmente el bien. El tratamiento se abre con una consideración general sobre la ley moral: su fundamento, clases y finalidad. En última instancia se trata demostrar cómo la ley moral señala el camino que la persona ha de seguir para hacer de su vida una respuesta al designio amoroso de Dios (capítulo XIX). Después se consideran las vías que Dios ha proporcionado al hombre para acceder a esa participación y conocimiento: primero, la de la razón (la ley moral natural) (capítulo XX); después, la de la fe (la ley moral sobrenatural) (capítulo XXI). Al final se estudia la función de las leyes civiles y de la Iglesia en relación con la ley moral (capítulo XXII)

b) La segunda sección («La conciencia o “personalización” del bien») es una reflexión sobre el modo de hacer que la ayuda proporcionada por la ley moral sea coherente y acorde con la dignidad y libertad humana. El bien moral indicado por la ley moral necesita ser interiorizado por la persona. Solo así se mueve por sí misma y no es arrastrada desde el exterior. Actúa libremente. La exposición, que se inicia con una consideración general sobre la conciencia moral, tiene delante también la enseñanza de la Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia (especialmente *Veritatis splendor*) y el desarrollo del tema en la actualidad (capítulo XXIII). A continuación se estudia el tema de la conciencia como «lugar de encuentro entre la ley moral y la libertad personal». Es la «voz de Dios» y la «voz del hombre» (capítulo XXIV). Por último se tocan algunas cuestiones particulares, y se dedica una atención especial a la formación cristiana de la conciencia (capítulo XXV).

–La sexta parte («El pecado y la conversión permanente») analiza la naturaleza y consecuencias de la respuesta negativa que el ser humano, en el ejercicio de su libertad, puede dar al proyecto de Dios sobre su vida. En vez de orientar su existencia en la dirección del bien, puede

apartarse de ese bien y dirigirse hacia el mal. En esa consideración el estudio, que se centra sobre todo en el modo de salir y reparar las consecuencias de esa situación, es una invitación a la conversión permanente. Con ese intento se estudia, en primer lugar, que la naturaleza y esencia del pecado solo es posible desde la Revelación: la Escritura, los Padres y el Magisterio de la Iglesia (capítulo XXVI). Viene a continuación el desarrollo sistemático de la doctrina sobre el pecado. Primero tiene lugar el análisis del concepto, la división o clases del pecado, con una atención particular al pecado social. Sigue después una exposición más detenida de la diversidad y distinción de los pecados (capítulo XXVII). Se continúa con el examen de las causas de los pecados, un tema de especial importancia, si lo que se pretende es ayudar a rechazarlos o salir de ellos si se hubieran cometido. Se trata, en efecto, no tanto de contrarrestar los síntomas, cuanto de ir a las raíces de los mismos. Para lo que ayuda sobre manera el conocimiento de los efectos que ocasionan. De ahí el interés por enumerar esas consecuencias para la persona, sea o no cristiana (capítulo XXVIII). Por último, con esa misma finalidad, el estudio se detiene, ya expresamente, en la consideración de la necesidad de comenzar y recomenzar permanentemente como una disposición habitual de la persona, dada su condición pecadora. Es el marco de la vida moral cristiana: la santificación personal, el servicio a los demás, la edificación de la Iglesia y la salvación del mundo (capítulo XXIX).

* * *

Los profesores E. Cofreces y R. García de Haro publicaban el año 1998 en esta misma colección una *Teología Moral Fundamental*. Su rigor y altura, reconocidos por las publicaciones del momento, la hicieron merecedora de los elogios de buena parte de sus colegas. Un buen hacer también advertido por los que se dedican al estudio de esa asignatura. Pero, agotada la edición, se planteaba el dilema de reeditar el manual como lo dejaron sus autores, ya fallecidos, o presentar una obra totalmente nueva, que incorporara los intentos de renovación llevados a cabo posteriormente. Esta segunda opción, que nos pareció mejor, es la que ahora ofrecemos con esta publicación.

15 de agosto (solemnidad de la Asunción de la Virgen), 2012.